6201 Rev Soc Entom Argentina. VI(6). 1934

Div. Insects
U.S. Nat. Mus.

LA HEMBRA DICTADIFORME DE ACANTHOSTICHUS LATICORNIS

For. v. OBSCURIDENS Sants.

(Hymenoptera Formicidæ)

por

CARLOS BRUCH

Con el material entomológico que periódicamente me remite de Misiones mi amigo el doctor Alejandro A. Ogloblin, recibí una interesante hormiga ponerina, hembra dictadiforme, que muy complacido estudié, ya que representa una de estas formas rarísimas, muy pocas veces vistas y aun no descrita.

Este envío venía acompañado por una carta, fechada el 29 de agosto (1933), con la información siguiente sobre el hallazgo:

«Se trata de una reina, aunque no de sus predilectas *Eciton,* pero no por ello menos interesante; de una reina de *Acanthostichus.* Esta es también dictadiforme, como aquellas, lo que por cierto era ya conocido, sin embargo, no deja de causar sorpresa, a quien que por primera vez la observa. Lo que yo no esperaba encontrar en la hembra de *Acanthostichus,* es la estructura de los tergitos del gáster, densamente cubiertos con pubescencia corta y sericea. Las espinas fuertes del tergito apical, características para las obreras, faltan, en cambio se encuentran ahí pelos fuertes. Curioso es también el resto del mesonoto».

«Hice este hallazgo el domingo pasado, 27 de agosto de 1933, en la región del campo, en una colonia muy numerosa de obreras, debajo de una piedra grande. Todo el nido estaba dispuesto en el plano horizontal, con galerías anchas, excavadas, y el piso parecía formado de tierra cementada. No estoy seguro, si esto fué obra de las hormigas o construcciones de termitos, pero creo más probablemente de estos últimos (1) y, que los *Acanthostichus* ocuparon

(1) En cuanto las construcciones de tierra cementada, éstas pertenecían indudablemente a los termitos, usurpadas por los *Acanthostichus.* Esta asociación y la termitofagía de estos últimos, he recordado al describir *A. Rumosmexiæ,* en Physis, t. VII, 1924. p. 261; id. t. VIII, 1924, p. 111.

M

solamente una parte del nido, pues, en otras ocasiones encontré siempre las hormigas de este género en galerías simplemente construídas en tierra».

«Hubo muchas larvas y grandes paquetes de huevos, cuya presencia hízome sospechar en la proximidad de una reina, y en efecto, al explorar una galería, unos centímetros más abajo, encontré la criatura deseada» (2).

Obreras (lámina I, figuras 1, 2, 3 y lámina II, figura 1).— Las obreras, recogidas juntas con la reina, interesábanme, en primer término, para identificar esta especie; tarea, que me facilitó la comparación con ejemplares cotipos de *laticornis* Forel de mi colección. Sin embargo, ligeras diferencias observadas en la coloración y en las mandíbulas, que en muchos ejemplares de Loreto, llevan algunos dentículos tuberculiformes en el borde masticador, hiciéronme vacilar ciertamente, razón por la cual envié algunos individuos en consulta al doctor Santschi.

El apreciado colega confirmó mi suposición y se apresuró en comunicarme las características de la variedad *obscuridens* (3), que resolvió establecer y a la cual atribuye ahora también los individuos machos, descritos como *laticornis* en los Anales de la Sociedad Científica Argentina, tomo CXVI, página 106. Como esta descripción es fácilmente accesible, juzgo innecesario reproducirla aquí, pero creo de algún interés en ofrecer el dibujo (fig. 11) y una fotografía (lámina II, figura 3) de uno de los ejemplares cotípicos.

El doctor Santschi comparó las obreras con un cotipo de *laticornis,* recibido también de Forel, y señala además de la coloración distinta y más obscura, otras diferencias: los ángulos posteriores de la cabeza algo más redondeados, el espacio entre las aristas frontales menos profundo, el ángulo infero-externo del escapo más obtuso y el tercer tergito abdominal, netamente más ancho y más convexo lateralmente que en la especie típica; no se refiere, sin embargo, a los tuberculillos en el borde masticador de las mandíbulas.

Tanto la especie típica, como la variedad *obscuridens* Sants. y también *A. Kirbyi* Em., son formas sumamente afines de la especie *serratulus* Sm.

Características de la hembra (aun no descrita). (Lámina I, figuras 4-8, lámina II, figura 2).

---

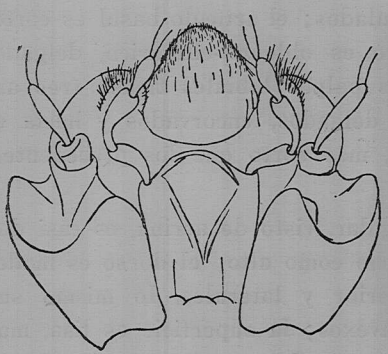
(2) En la misma colonia de hormigas, el doctor Ogloblin encontró también un interesante estafilínido huésped, el cual estudiaré oportunamente.

(3) La descripción aparece en esta revista página 23.

Largo: 12 mm.; la cabeza preparada en posición horizontal.

De color amarillo rojizo; las mandíbulas, los funículos antenales, tarsos, codos y extremidades de las tibias, el ápice de las coxas y los trocánteres son de color castaño; el margen interno de las mandíbulas y los bordes laterales de las aristas frontales son ribeteados de pardo obscuro.

Toda la superficie es lisa y lustrosa, muy dispersa e irregularmente puntuada, ralamente pilosa. Los tergitos abdominales, menos del segundo segmento y un estrecho margen anterior de los demás tergitos, son muy fina y densamente puntuados y cubiertos por una pubescencia tupida, de pelitos lanosos, ramificados, apretados, que dan al gáster un matiz mate y seríceo.



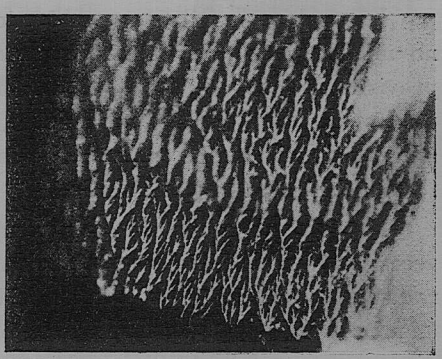


Fig. 9. — Piezas bucales de la hembra
Fig. 10. — Pubescencia del 4º. tergito abdominal.

La cabeza moderadamente convexa, es casi tan ancha como larga, como dos veces más ancha que alta; de contorno subcircular, pero el borde posterior apenas curvado, casi recto. La superficie lisa muestra una puntuación irregular, de puntos muy finos y de otros gruesos, impresos, setígeros cerca de los bordes posterior y laterales.

Los ojos son muy aplanados, compuestos de pequeñas facetas, unas diez en su diámetro longitudinal. No hay vestigios exteriores de ocelos, ni de puntos equivalentes.

Los lóbulos frontales son levantados en las aristas laterales, algo angulosamente dilatados, luego convergentes hacia adelante, ligeramente hendidos en su línea mediana y dispersamente puntuados; el surco frontal es corto, débil y termina en un hoyito puntiforme. Las fosas o cavidades antenales son amplias, no muy cóncavas, su fondo es finísimamente estriado.

Las mandíbulas son bastante convexas del lado superior, lisas y dispersamente puntuadas. El borde interno forma un ángulo ancho delante su porción basal; el lado inferior es cóncavo, en su línea mediana o vértice algo abultado y ahí provisto de cerditas que sobresalen del borde masticador.

Las antenas son relativamente algo más delgadas que en las obreras; el escapo es casi dos veces más largo que ancho, algo convexo, en sus bordes anterior y posterior finamente marginado, la superficie finísimamente estriado-reticulada, con puntitos pilígeros; los funículos son semimates, densamente puntuados y pubescentes.

El clípeo es inclinado y escotado en el medio, en los lados bastante anguloso. El labro, como dos veces más ancho que largo, es fuertemente bilobulado.

Los palpos maxilares son biarticulados; el artículo basal es corto, no más largo que ancho, el segundo es oblongo-cilíndrico, delgado, provisto de dos pelitos dáctiles. Los palpos labiales tienen tres artículos, los dos basales son largos, delgados, encorvados y hacia el ápice engrosados. El tercer artículo, más corto que los precedentes, forma una maza no muy ancha.

El tórax de contornos subrectangular, visto de arriba, es casi dos veces más largo que ancho y tan ancho como alto; el dorso es moderadamente convexo, los bordes anterior y laterales, lo mismo sus ángulos posteriores, son bastante convexos; la superficie es lisa, muy dispersamente pilosa. Los pelos son más largos y más abundantes en el margen anterior y posterior. La sutura meso-metanotal es bien marcada, el metanoto lleva una carena muy fina, que limita la faz declive epinotal, fuertemente inclinada, subplana, mate, muy finamente puntuada y pubescente.

El pecíolo es poco convexo, transversal, casi dos veces más ancho que largo, algo ensanchado hacia atrás, su borde anterior es ligeramente escotado, los ángulos son redondeados, los bordes convexos, la superficie es finamente puntuada y microscópicamente reticulada, el margen posterior lleva algunas cerditas. El lado inferior es también reticulado y muestra dos áreas o manchas pubescentes.

El gáster es subcilíndrico, poco estrechado hacia adelante y hacia atrás, casi dos veces más ancho que el tórax y dos veces más largo que éste, el pecíolo incluído. Los tergitos 2-5, menos un estrecho margen anterior, están cubiertos por una pubescencia ramificada, pero los esternitos son lisos, lustrosos y muy fina y densamente puntuados; cada esternito lleva cerca del margen posterior puntos más fuertes con cerditas largas y apretadas. El hipopigidio es más

estrecho que el pigidio y lleva una impresión ovalar apical, muy débil; de la abertura anal asoma el aguijón corto, entre dos delgados estipos cerciformes.

La cabeza es por debajo lisa, apenas puntuada y pilosa. El pronoto es submate, densamente reticulado y pubescente.

Las coxas son lustrosas, dispersamente puntuadas y setígeras; las anteriores son cilindro-obcónicas, las mesocoxas cilindro-elípticas, como las metacoxas, pero éstas son algo más largas y más delgadas que aquéllas. Las patas son robustas, los fémures bastante hinchados en el medio; el espolón de las tibias es bien desarrollado.

A juzgar por la pérdida de los artejos tarsales, de los cuales solamente el tarso anterior izquierdo conserva íntegros sus artejos,

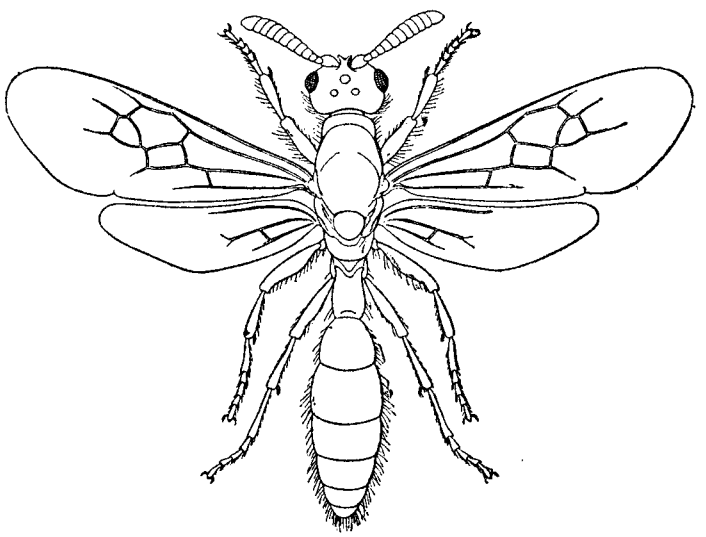


Fig. 11. — Macho de *A. laticornis* var. *obscuridens* Santschi.

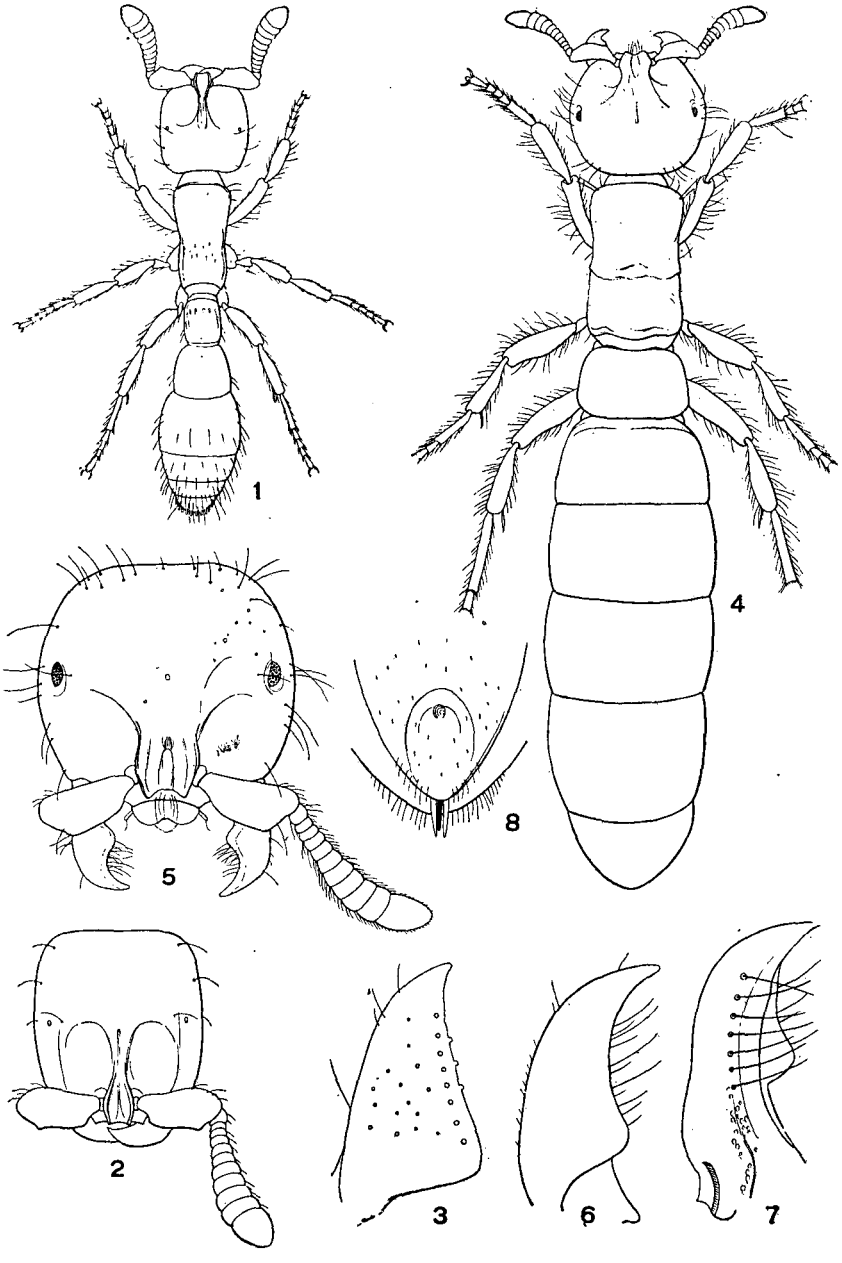
es de suponer que se trata de una reina ya vieja, hallada en este estado mutilado, pero admirablemente preparada y conservada por el doctor Ogloblin.

Este ejemplar es indudablemente muy parecido a la hembra de *A. quadratus* Emery, la única forma femenina descrita del género, la que difiere de la nuestra en los puntos siguientes:

Según la descripción de Emery, la parte inferior del gáster, las antenas y las patas son más claras. Cabeza, tórax, pecíolo, escapos y patas llevan pelos abundantes, muy largos, algo ondulados y levantados, que nacen de puntos fuertes y profundos. En lugar de ocelos se distinguen fosetas puntiformes.

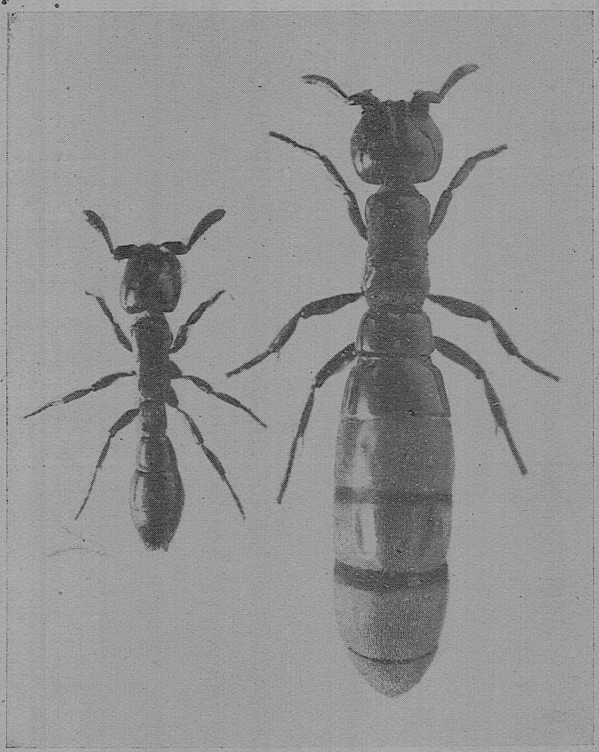
Con respecto de la pubescencia del gáster, dice Emery: En cambio, el abdomen, propiamente dicho, es muy densa y finamente puntuado y de cada puntito nace un pelito fino, corto y apretado; por eso, esta parte del cuerpo está cubierta por una pubescencia tenue, de matiz gris, como por un rocío y carece totalmente de pelos setosos, a excepción del último esternito y el ápice del correspondiente tergito, que llevan puntos más gruesos y pelos largos. A juzgar por esta descripción, la calidad y disposición de la pubescencia y pilosidad del gáster, son muy distintas en *A. quadratus* y *laticornis* var. *obscuridens*.

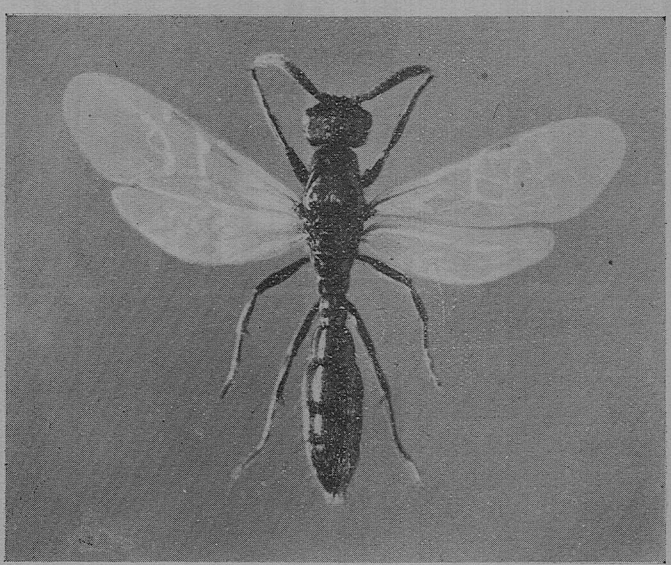
Los ejemplares típicos de las tres formas se encuentran en mi colección, ahora propiedad del Museo Argentino de Ciencias Naturales, Bernardino Rivadavia.



Acanthostichus laticornis For. var. *obscuridens* Sants.

Fig. 1, obrera; 2 y 3, cabeza y mandíbula de la misma; fig. 4, hembra; 5, cabeza; 6 y 7, mandíbula por arriba y por debajo; 8, hipopigidio de la hembra.





Acanthostichus laticornis For. var. *obscuridens* Sants.
Fig. 1: obrera; 2: hembra; 3: macho.